

# Evitar la guerra, trabajar por la paz

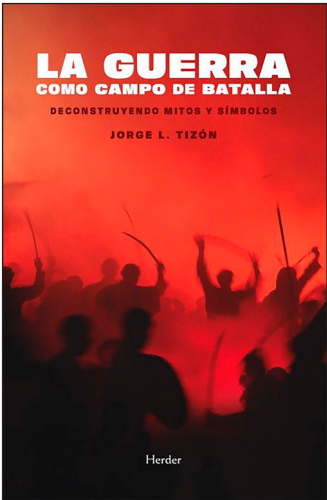
Avoiding War, Working for Peace

ALBERTO FERNÁNDEZ LIRIA

*Psiquiatra. ORCID iD: 0000-0003-2978-3777*

*Correspondencia: afliria@gmail.com*

Jorge Luis TIZÓN (2022). *La guerra como campo de batalla. Deconstruyendo mitos y símbolos*. Barcelona: Herder, ISBN: 9788425449628, 424 páginas.



Los contenidos de este artículo están bajo una Licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0 (Atribución-No Comercial-Compartir igual).



SIEMPRE QUE ME HE INTERESADO POR UN TEMA más o menos relacionado con la profesión, por original que me pareciera, me he encontrado con que Jorge Luis Tizón ya se había acercado a él y había escrito un texto –que generalmente me parecía el más certero y exhaustivo– sobre este. De memoria, recuerdo que me pasó con la epistemología, la psicoterapia, la psico(pato)logía, la atención primaria, la emigración, el duelo, el humor, la situación asistencial, la política o las relaciones de poder.

Tizón escribió su libro sobre la guerra en un momento en el que el tema se volvió más central que nunca en nuestras vidas. Su publicación me pilló en un mal momento de salud, que no solo me impedía escribir sobre él más allá de alguna noticia de prensa, sino que me impidió leerlo con la calma que merecía y hacer la reseña que redacté casi dos años después, en un momento en el que su lectura me parece aún más necesaria. Para remarcar la oportunidad y la necesidad del texto, Tizón le da la vuelta a la frase de Freud que en su correspondencia con Einstein sobre la guerra (1) sostiene ingenuamente que todo lo que promueve el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra, para aseverar que hoy ir contra la guerra es una de las formas más potentes de contribuir a la cultura.

En palabras del propio Tizón, el libro pretende “desenmascarar y desincentivar los mitos bélicos desde el campo de la psicología, el psicoanálisis, la psicopatología y la psicología social”, no por negar que las guerras puedan deberse a causas económicas, sino para mostrar otra perspectiva necesaria para hacer algo por evitarlas. Y se propone hacerlo apelando a la reflexión desde la emoción, cosa que logra.

El libro empieza con una introducción sobre símbolos, mitos y psicopolítica en la que el autor se aproxima a estos conceptos en general y a su aplicación al tema de la guerra en este momento histórico. Para ello revisa rigurosamente la literatura académica y enmarca en ella las aportaciones propias, muchas de las cuales ha desarrollado en textos previos. Ello nos permitirá abordar el resto de la obra con un entramado teórico sólido desde una comprensión de la naturaleza, las características y las funciones de los mitos, y también contemplar la curiosa interacción entre *logos* y *mythos* en un contexto en el que no solo han florecido mitos como “el supremacismo, el racismo, el totalitarismo, el patriarcalismo y el antifeminismo”, sino que los que se presentaban como avances racionales se han convertido frecuentemente en mitos retardatarios, como es el caso de la medicina basada en las pruebas.

El segundo capítulo hace una revisión de la evolución de la naturaleza y efectos de los conflictos bélicos y del belicismo a través de la historia, y reflexiona específicamente sobre algunos de los conflictos más relevantes para nosotros, como la guerra civil española, las dos guerras mundiales y las guerras coloniales. En esta exposición Tizón hace hablar a los datos y articula una impresionante visión panorámica. Me ha sorprendido la claridad de exposición y la presencia de una buena cantidad de datos que son fruto de la investigación del autor y resultan sumamente clarificadores.

El capítulo tiene una segunda parte dedicada a analizar los fascismos, a revisar, desde una postura muy benjaminiana, los historicismos y la idea del progreso y los datos que sustentan hipótesis como la de Pinker, de una disminución de la violencia intraespecífica. Todo ello permitirá sostener que “(...) la guerra no es la principal, más excelsa, purificadora o clarificadora de las empresas y la naturaleza humanas; ni siquiera una empresa inevitable, sino que, al contrario, es una actividad humana (en realidad antihumana) evitable” y “podemos defender una nueva utopía: un mundo sin guerras”.

El capítulo sobre la guerra y las motivaciones humanas comienza, como no podría ser de otro modo, con la correspondencia sobre la guerra entre Einstein y Freud. Esta le sirve a Tizón para señalar lo que llama el “quíntuple pesimismo freudiano” y centrarse en la teoría bipulsional de Freud, en la que Tánatos se opone a Eros, y de la que Tizón no se cansa de señalar su carácter mítico para, desde allí, señalar la necesidad de renovar las mitologías con nuevos conceptos científicos. Para ello hace una revisión brillante del concepto de pulsión en psicoanálisis y lo presenta como un concepto en crisis. Frente a este, propone considerar los hallazgos de la moderna investigación neurofisiológica y antropológica sobre las motivaciones humanas y hace una propuesta, basada en la de Panksepp, que permite entender las emociones básicas como un sistema motivacional basado en la biología. Con su propuesta –desplegada con una claridad admirable– nos encontraríamos con la necesidad de considerar un sistema bastante más complejo que el bipulsional freudiano, que incluiría al menos siete emociones primigenias, cinco emociones homeostáticas o sensoriales y tres o cuatro sentimientos básicos. Cada uno de estos elementos tendría unas características que nos permitirán seguirlas en un posterior desarrollo. Antes de cerrar el capítulo con un caso clínico, Tizón vuelve la mirada con erudita ternura hacia ese Freud cuya teoría de la pulsión de muerte –y sus argumentos sobre el carácter ineluctable del belicismo y la guerra– ha criticado. Utiliza una cita del autor vienés de *Más allá del principio del placer* (2) en la que intenta parafrasear a Rückert sin saber que este había tomado la cita del poeta judío toledano al-Harizi, que la había tomado, a su vez, del poeta al-Hariri de Basora: *Si no se puede avanzar volando, bueno es progresar cojeando, pues está escrito que no es pecado cojear*.

Aplicando estos recursos teóricos podemos abordar en el siguiente capítulo el tema del miedo, que sitúa con sus características generales y dinámica propia en su papel e interacción con otras emociones en las guerras, el belicismo y la psicopolítica. No me atrevería a destacar aquí uno entre los muchos aspectos de la actualidad a los que Tizón nos propone acercarnos desde esta perspectiva, pero sí puedo decir que a mí me ha hecho pensar seriamente.

El quinto capítulo revisa los mitos bélicos sin perder de vista el propósito de “entender la guerra no como una expresión de una supuesta destructividad humana

o de la violencia institucionalizada, sino de la inadecuada modulación del conjunto de las emociones primigenias combinada con manipulaciones o instrumentalizaciones realizadas por personas y organizaciones dedicadas a ello”. Para hacerlo, refuerza su arsenal teórico – perdón por la metáfora belicista– con los conceptos kleinianos de las posiciones. Se refiere pormenorizadamente a una larga serie (que él califica de “parcial”, pero al lector seguro que la parece bastante exhaustiva) de mitos. En el recorrido que realiza por ellos, muestra para cada uno cómo se construyen y sostienen, cómo arraigan y cómo contribuyen a justificar la confrontación y la cohesión de los bandos enfrentados con una profusión de referencias históricas y de actualidad y un uso hábil de los recursos teóricos previamente propuestos. Fiel a la declaración de que no se propone desmitificar sino facilitar la sustitución de los mitos criticados por otros alternativos, dirige su mirada crítica de un modo tan sistemático que le permite incluso la construcción de una tabla en la que contrapone cada uno de los mitos a las realidades que los contradicen y a posibles mitos benévolos. Aprovecho esta afirmación para hacer referencia a las tablas, que, como en otros trabajos de Tizón, son complejas, a veces con un número casi inabarcable de filas y no pocas columnas, pero que encierran un trabajo sistemático y ayudan –porque obligan– a fijar ideas complejas. Desde luego recompensan el trabajo que requiere hacerlas propias. Cierra el capítulo una reflexión sobre cómo contribuyen al proceso de construcción y generalización de estos mitos belicistas con tan gran poder de penetración tres componentes: los mecanismos esquizoparanoides, los simbolismos primitivos y las organizaciones perversas de la relación.

Precisamente sobre la guerra y la perversión trata el último capítulo. En él pone fructíferamente en juego su concepto de *organización perversa (o intrusiva) de la relación* en el terreno individual y social/institucional, y muestra cómo podemos rastrear cada una de sus características en la simbología y mitología bélicas. El capítulo contiene agudas y documentadas reflexiones sobre la democracia (y sus perversiones) y sobre la izquierda, sobre la que extiende su mirada crítica –fundamentándola en una acertada y punzante revisión histórica– y para la que reivindica una apuesta *melancólica* (o *reparatoria* en un contexto de duelo). Reafirma la idea de que la guerra no es la continuación de la política por otros medios, sino precisamente la antipolítica, y que debería ser ilegalizada y sus iniciadores y perpetradores tratados como criminales de guerra. Imagina un *ideal del yo* que en lugar de basarse en “el guerrero, el héroe, el poderoso, el conquistador de bienes materiales e inmateriales e incluso el mago, el santo, el sabio, el hábil, el ejecutivo, el experto, (...) pueda pasar a ser el humano orientado por la *gratitud* (el reconocimiento agradecido de la dependencia) y por la *reparatividad* (la necesidad y la capacidad de reparar nuestros errores y nuestros ataques a las relaciones interhumanas y a la naturaleza) y, por tanto, por la ética y la organización *de los cuidados*”.

En definitiva, se trata de un texto que presenta la guerra como un fenómeno complejo, sobredeterminado, que es posible entre otras cosas porque está sostenido e incentivado por una colección de mitos y símbolos que pueden ser objeto de la crítica, a la que nos invita y acompaña el autor, y pueden ser sustituidos por mitos benevolentes que sustenten un horizonte de paz posible para la especie humana. Todo ello sólidamente fundamentado en una exhaustiva discusión de las principales aportaciones teóricas a los fenómenos del belicismo y la guerra y a su historia, y en una aplicación de herramientas teóricas procedentes de diferentes campos, incluido –pero no solo– el de las disciplinas que se ocupan de la salud mental y sus alteraciones.

#### BIBLIOGRAFÍA

- (1) Markez I. Freud y Einstein no van a la guerra. Bilbao: Ediciones Beta III Milenio, 2023.
- (2) Freud S. Más allá del principio del placer. Madrid: Akal, 2020.